



DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of
Architecture
ISSN: 2011-3188
dearq@uniandes.edu.co
Universidad de Los Andes
Colombia

Cobo, Adriana
Bogotá, una historia importante que contar
DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of Architecture, núm. 1, 2008, pp. 42-49
Universidad de Los Andes
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=341630310004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Bogotá, una historia



Hace varios meses Bogotá fue escogida entre muchas ciudades del mundo como una de las 16 cuya condición urbana es modelo para el desarrollo urbano futuro. Estas ciudades hicieron parte de la exhibición principal de La Décima Edición de la Bienal de Arquitectura de Venecia, titulada Ciudades, Arquitectura y Sociedad, dirigida por Richard Burdett. Burdett se desempeña como consejero de arquitectura del alcalde de Londres, Ken Livingstone, es Profesor del Programa de Ciudades y director del

importante que contar

Entrevista a Richard Burdett por Adriana Cobo
Londres, Noviembre 14, 2006



Proyecto Urban Age en el London School of Economics. Bajo su dirección, la Bienal de Arquitectura se dedicó por primera vez en su historia al tema de ciudades, explorando las relaciones entre arquitectura, urbanismo y vida metropolitana. El pasado 9 de Noviembre Bogotá fue premiada con el León de Oro a Ciudades, porque Bogotá es “un símbolo de esperanza para otras ciudades, sean ricas o pobres.”



Richard Burdett

Profesor de Arquitectura y Urbanismo y director del Proyecto Urban Age en el London School of Economics. Fue el director fundador del Programa de Ciudades de esta escuela, un centro de investigaciones que explora las relaciones entre arquitectura, diseño urbano y sociedad. Es consejero para temas arquitectónicos del Alcalde de Londres Ken Livingstone y miembro de la Unidad de Arquitectura y Urbanismo de la Ciudad de Londres. Burdett es consejero arquitectónico de varias organizaciones públicas y privadas que incluyen la BBC de Londres, English Partnership y el Tate. Fue el director de la décima edición de la Bienal de Arquitectura de Venecia y Curador de la exhibición central de la misma en el Edificio de La Cordería. Recientemente se le nombró consejero arquitectónico para los Juegos Olímpicos de Londres 2012.

Adriana Cobo

Arquitecta. Profesora de la escuela de Arquitectura y Construcción de la Universidad de Greenwich en Londres. Fue docente de tiempo completo del Departamento de Arquitectura de la Universidad de los Andes desde 1997 hasta el 2003.

La sección de arquitectura de la Bienal de Venecia se estableció en 1980 como una exhibición internacional dedicada al diseño arquitectónico. Su décima edición se realizó del 10 de septiembre al 19 de noviembre 2006.

AC: Usted ha estado viajando alrededor del mundo y visitando ciudades de varios países. ¿Cómo llegó a Bogotá y de qué manera decidió que la ciudad debía hacer parte de la Bienal de Arquitectura de Venecia?

RB: Pertenezco a un grupo de personas que en los últimos 10 a 15 años se ha interesado en la correspondencia entre la forma de la ciudad y la vida de sus habitantes. A través del London School of Economics y el Programa de Ciudades, investigamos la conexión entre la dimensión social —riqueza, felicidad e inclusión— por un lado; y la dimensión física de la ciudad —su diseño y accesibilidad— por el otro. Los resultados de nuestras investigaciones, arrojan cuatro o cinco ciudades principalmente importantes. Barcelona, por los extraordinarios desarrollos que empezaron en la era post franquista —y que continúan hoy— y tienen que ver con la regeneración urbana, la creación de entornos de alta calidad y el cambio en las relaciones de las personas con su ciudad, haciéndola de nuevo habitable. Una segunda ciudad es Curitiba, en Brasil, por la increíble inteligencia con que el Alcalde Jaime Lerner inició un proceso de acciones para crear entornos sostenibles. Tendencia que hoy está de moda pero que entonces, 20 años atrás, era completamente única. Y hay otras propuestas entre las

que surge Bogotá. Para quienes estamos interesados en entender temas urbanos, los proyectos llevados a cabo en Bogotá desde más o menos 1995 son cruciales, porque conectan la realidad física de la ciudad, con la dimensión social en varios niveles. No hablo únicamente de buses, sino de las bibliotecas, parques y escuelas en Bogotá que actúan como pulmones de la ciudad. Personalmente visité la ciudad en enero de este año como parte de la investigación llevada a cabo para la Bienal de Arquitectura de Venecia. En otras ciudades como Londres, solamente en los últimos dos o tres años puede considerarse un modelo de manejo urbano. De Nueva York hay poco de que hablar, São Paulo ni pensarlo, en toda Asia, a pesar de que las ciudades están en un auge de expansión, hay pocos ejemplos positivos. Por estas razones se consideró Bogotá.

AC: ¿Cuáles considera son los temas claves por los cuales Bogotá se destacó entre las otras ciudades de la muestra?

RB: Despues hacer una extensa investigación internacional escogí 16 ciudades entre miles, que pensé representaban innovación en el trabajo y administración del cambio urbano. Y había que mostrar Bogotá en el corazón mismo de la exhibición en la Bienal. Además de director, fui el curador de la exhibición principal que es propiamente el elemento central de toda la experiencia de la Bienal. Se realiza en la Cordería que tiene 300 metros de longitud, una estructura muy extensa y allí, Bo-

gotá se destacó de forma sobresaliente. Se le dio un espacio de aproximadamente 200 metros cuadrados. Conjuntamente con Los Ángeles, tuvo más espacio que cualquier otra ciudad en la Bienal porque sentí que tenía una historia importante que contar. La ciudad ha manejado algunos de sus problemas esenciales de una manera sostenida durante los últimos 15 años, a través de una serie de políticas y una sucesión de alcaldes que han puesto cada uno una serie de temas diferentes sobre la mesa. Cuando se está ahí y se pueden ver las bibliotecas y las escuelas, los parques y el programa de ciclo rutas o el bus de Transmilenio, la historia de transformación urbana de Bogotá se resalta. Esta ciudad se presentó en la exhibición después de São Paulo y Caracas y justo antes de Ciudad de México, pues era importante situar la historia también en su contexto latinoamericano. Hice un recorrido por la muestra central de la Bienal con Norman Foster, Richard Rogers y Zaha Hadid, arquitectos muy importantes en la escena internacional quienes se detenían en la muestra de Bogotá y decían: "Un momento, ¡wow!! ¡Esto es absolutamente fascinante!". Las imágenes de los parques y el video de la ciudad que la Bienal comisionó, en conjunto con sus estadísticas, la hicieron realmente significativa. Presentamos Bogotá dentro del mismo marco intelectual con el que trabajamos todas las ciudades de la muestra que viene del London School of Economics y como una misma línea de cuestionamiento. Cuando se aprecia su cambio físico sumado al efecto que causan las políticas de cambio sobre la criminalidad en la ciudad, con una reducción de 82% en aproximadamente 10 años, todo queda absolutamente claro. El público inmediatamente respondió a esta clase de hechos y en conjunto se diferenciaba Bogotá de cualquier otra en esta exhibición.

AC: ¿Cuál es el papel de los pabellones nacionales en la Bienal de Arquitectura? ¿Se relacionan con la exhibición principal o son independientes?

RB: En la Bienal el director propone un tema y escribe a los comisionados de cada país que seleccionan cada uno su propio curador. Depende del curador, si quiere responder a mi tema o no. Este año tuvimos 50 naciones participando. Desde los países de siempre; Alemania, USA, Gran Bretaña, hasta los menos obvios, como Venezuela y Colombia, que no participan todos los años porque ésta es una empresa difícil y costosa. Un 60 por ciento de los



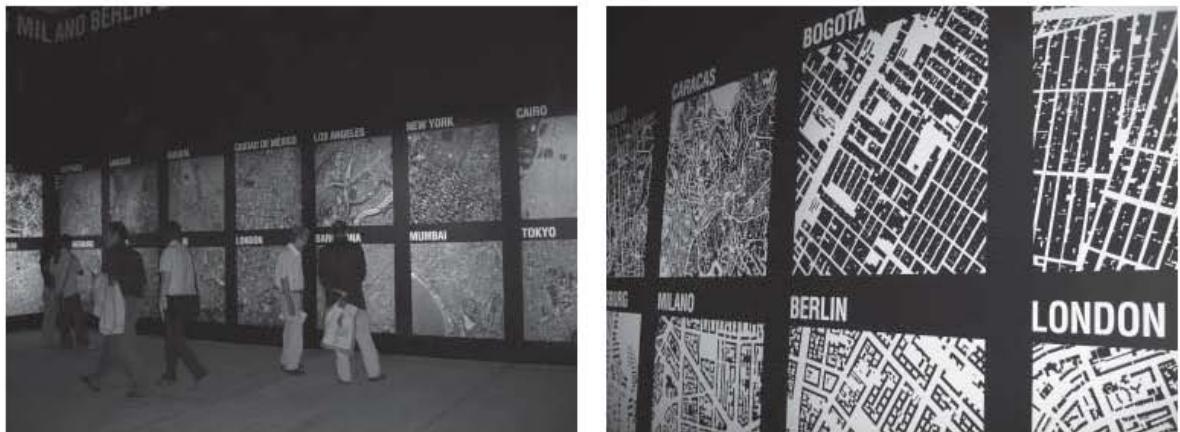
participantes respondió al tema de la relación entre las ciudades y la arquitectura y el pabellón Colombia ciertamente lo hizo. Muchos otros respondieron tal vez de una manera más poética o más poderosa, como el pabellón de Dinamarca, que fue el que ganó el León de Oro al mejor pabellón. Mostró el problema de la expansión de las ciudades en la China desde una perspectiva ecológica y ambiental, proponiendo nuevos argumentos. Creo que hubo algunos pabellones, no todos, que hicieron cosas interesantes y nuevas y todos en conjunto crearon un debate sustancial sobre las ciudades.

AC: ¿El hecho de que Bogotá ganara el León de Oro envía un mensaje sobre cómo construir la imagen de la ciudad dando prioridad a una política urbana?

RB: Estamos hablando hoy cuando 134.000 personas visitaron la Bienal, una cifra superior al número de visitantes de la última Bienal de Arquitectura que fue dedicada solamente a edificios. Algunos críticos dicen que mi exhibición es anti-arquitectónica y ese no es el punto. Volviendo a Bogotá, si uno piensa en las tres bibliotecas que se mostraron en la Cordería, son edificios bellísimos, que se pueden encontrar en cualquier

revista de arquitectura. Los edificios de Salmana, son de altísima calidad. Además de ser excepcionales, prestan una función social real que transforma la calidad de vida de los ciudadanos. Yo no creo que mi exhibición esté buscando aquellos elementos que cambian la imagen de la ciudad, porque esto implicaría disociar la imagen del ADN social de una ciudad. Hay una foto importante de Bogotá, de la que he oído hablar a Enrique Peñalosa con una sonrisa en la cara, que muestra una ciclo ruta muy bonita, pavimentada, con niños y bicicletas y tiene al lado una calle de barro sin pavimentar, con un carro. Este es un postulado poderoso que da prioridad a los peatones y bicicletas por encima del automóvil, lo cual es deseable tanto en el tercer mundo como en países en proceso de transformación. A Bogotá se le ha otorgado un premio, no como a un pabellón, ni como a una exhibición, sino como a la ciudad con elementos ejemplarizantes. Yo desearía que ciudades como Mumbai o Johannesburgo o algunas de las ciudades orientales, pudieran aprender estas lecciones simples que tienen un impacto dramático en la calidad de vida de la gente. La exhibición tiene que ver con la imagen de la ciudad de una manera diferente a la concebida normalmente. Las fotos de Bogotá, a lo largo del recorrido de la Bienal, son





las más memorables. Edificaciones subiendo por las colinas y montañas, con ciclo rutas, vías peatonales, escuelas y estaciones de bus al fondo; el verde increíble de Monserrate y los cerros orientales que golpean los extraordinarios rascacielos rojos. Esto es tan poderoso como San Francisco, así que estamos hablando de diferentes aspectos de la imagen de una ciudad.

AC: Pensando en el futuro ¿Cuál es su opinión acerca de la relevancia del contexto? ¿Usted haría recomendaciones que puedan ser aplicadas a cualquier ciudad del mundo?

RB: Hoy 2007, el 50% de la población mundial vive en ciudades. Hace cien años, el porcentaje era del 10% y en los próximos 20 a 30 años será del 75%. Ciudades como Bogotá o São Paulo están enfrentando las mismas presiones y respondiendo a los mismos flujos de cambio que ciudades en África o Asia. Estas son tendencias transnacionales globales: el movimiento del campo a la ciudad que en Colombia es muy dramático y ocurre por razones diferentes a las económicas, creando un movimiento muy complejo informado por la guerra y el miedo. Pero el cambio mayor se está dando porque la gente gana más vendiendo patitos de hule o cigarrillos en un semáforo que cultivando en el campo; un ejemplo simple, pero real. A pesar de que estas tendencias sean globales, afectan ciudades que en términos de contexto son muy diferentes, tanto cultural como espacialmente, por lo tanto su impacto no debe ser necesariamente homogenizante y esto lo logra el arquitecto.

Pensando en el futuro, hay tres temas principales: Inclusión, transporte público, justicia social, sostenibilidad y creación de medioambientes ecológicos. Esto no significa que estemos hablando de una tipología de ciudad futura. Pero sí, enfrentando ciertos temas comunes. Si se habla de la sociedad de hace un siglo, la gente moría aproximadamente por falta de antibióticos. Las ciudades presentaban altos niveles de polución por el uso de calefacción basada en polvo de carbón. Existían sobre población y congestión y se crearon leyes para manejar estos problemas centrales de la vida urbana. Cada una de las naciones ha ofrecido propuestas para solucionar estos temas con enfoques diferentes.

Yo creo que hoy tenemos retos similares, con respuestas diversas que enfrentan los mismos tres temas esenciales. El primero es, en la medida en que más gente viene a vivir al mismo lugar, ¿Cómo manejar la inclusión como opuesto a la exclusión, en las ciudades? ¿Cómo se puede lograr que las diferencias co-existan, para que la ciudad pueda vivir de acuerdo a lo que es su gran ethos, es decir su potencial democrático? Yo creo que el espacio público de cualquier ciudad y de cualquier país en el mundo, —así sea el espacio debajo de una autopista elevada en una ciudad China, o los parques y plazas de Bogotá o la manera en que Londres está re-inventando su dimensión pública— tiene como objetivo convertir a la ciudad en el lugar donde aquellos que son diferentes puedan celebrar su diferencias. Y en este sentido ¿Bogotá provee un modelo? Claramente si, no solamente en los barrios y las nuevas áreas sino en el corazón de la ciudad vieja, como la Plaza de San Victorino y el parque del Tercer Milenio. Yo he estado personalmente en estos lugares y aunque como turista tenía miedos típicos, me sentí como si estuviera caminando por ciudades que me son muy familiares. Y esto es porque en el espacio público se comparte la sensación que Richard Sennet describiría como el sentirse perdido entre la multitud. La proximidad con otros no necesariamente implica confrontación o peligro, y ese es un tema esencial.

Existe la tendencia en muchas ciudades, de celebrar el salto de una economía decaída a una economía avanzada, poniendo a la gente a andar en carro. Obviamente en Asia esto es particularmente dramático, pero también en São Pablo, donde hay mil carros nuevos por día. La tendencia es que si la gente obtiene un incremento en su poder adquisitivo, lo demuestra. Y esto es muy extraño, pues existen ejemplos de ciudades con economías avanzadas que muestran otras alternativas. En algunas de las ciudades que estudié para la Bienal como Tokio, Nueva York, o Londres, la tercera parte de la población usa transporte público permanentemente. En el centro de Londres, la zona más rica de la ciudad, el 98% de la población usa transporte público y el salario promedio es de un millón de libras al año. Esto quiere decir que aquellos que usan transporte público se toman la molestia y escogen no usar sus carros porque saben que van a la zona de mayor concentración. Bogotá tiene una

dimensión diferente y es importante el planeamiento que los alcaldes han logrado con Transmilenio y el sistema integrado de ciclo rutas, reduciendo el tiempo de transporte diario en un 32%. Esto tiene un gran impacto en la calidad de vida de la gente, no solamente porque no utiliza un vehículo que polucionara sino porque puede invertir el tiempo que se economiza compartiendo con la familia y los amigos o dedicándose al deporte o el placer. Aquellos individuos que sostienen la economía como enfermeras, policías, etc, seguramente no se desplazarán empujados a las periferias de la ciudad a medida que la ciudad crece y el costo de la propiedad sube. Este es el segundo gran tema.

En la medida en que la forma de la ciudad es más densa, es más eficiente y hay que pensar en controlar la expansión urbana horizontal en las ciudades. No estoy hablando de crear ciudades altas. Barcelona, Londres, son ciudades que tienen de 6 a 7 pisos de altura máxima, pero poseen una densidad que obviamente reduce el impacto de las emisiones de carbono de los carros, tienen mas transporte público y reducen la cantidad necesaria de servicios como luz y fuentes de electricidad simplemente porque la ciudad es más compacta.

AC: ¿Ahora que tenemos esta ciudad renovada, cómo podremos continuar, mantener y mejorar la calidad de las intervenciones? ¿Cuál piensa usted que sería el papel del capital privado en el mantenimiento y creación de nuevos proyectos?

RB: Lo importante es invertir pequeñas cantidades todo el tiempo en mantenimiento. Dejar que los proyectos se desvaloricen es un gran error. Yo creo que después de la visibilidad alcanzada por los proyectos de Peñalosa, gastar pequeñas cantidades en mantenimiento constante es necesario. Toma muy poco tiempo que la calidad de los proyectos se deteriore, dejan de verse nuevos y la reacción de la gente al usarlos cambia de acuerdo con esto. Creo que la inversión privada tiene un enorme potencial, pero va de acuerdo con las reglas del sector público. La relación entre el sector público y el privado se tiene que administrar muy bien. La experiencia de Bogotá ha sido clara en saber cuándo el sector público pone las reglas y los límites. 

Fotografías: Adriana Cobo

